
Los caminos de la vida: migración laboral indígena en la Sierra Madre de Chiapas

Joaquín Peña Piña*

LA MIGRACIÓN LABORAL EN EL SOCONUSCO inició a finales del siglo pasado con la aparición de las primeras fincas establecidas por inmigrantes extranjeros, sobre todo alemanes, atraídos por las excelentes condiciones ambientales de la región y por el creciente auge del cultivo de café, que a lo largo del presente siglo ha marcado la historia económica y social de los habitantes de la región, sobre todo de los indígenas.

Cada año miles de pobladores de la Sierra Madre de Chiapas y del altiplano guatemalteco se dirigen a las plantaciones para trabajar temporalmente durante los tres o cuatro meses que dura la pizca de café. Esta migración laboral se ha caracterizado por una estrecha vinculación entre el ciclo agrícola indígena basado en el cultivo de maíz, frijol, chilacayote, y el ciclo agrícola comercial cuyo principal cultivo es el café, además de las condiciones de trabajo desfavorables en las fincas, tales como el maltrato, la mala calidad de la comida, la insalubridad de las viviendas y los bajos salarios. A pesar del tiempo que ha pasado desde entonces, las condiciones de trabajo en estos lugares han cambiado muy poco, como si los años no hubieran transcurrido.

En la actualidad, una gran parte de los indígenas sigue contratándose en las plantaciones del Soconusco, pero la investigación nos orienta al inicio de una diversificación de los destinos migratorios

desde principios de los años noventa hacia el centro y norte del país e incluso los Estados Unidos. Como el trabajo en las fincas ya no representa una opción que permita un mejoramiento de las condiciones de vida de las familias indígenas, éstos trabajan preferentemente por periodos cortos o lo necesario para cubrir sus necesidades más apremiantes; los jóvenes, por su parte, ya no fundan sus expectativas en la migración local y son los que se dirigen principalmente fuera de la región.

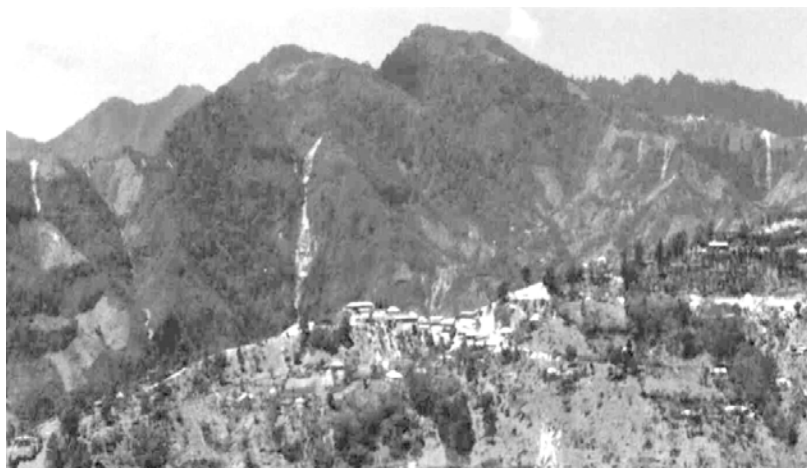
La comunidad de Pavencul, entre otras comunidades de la sierra, presenta una alta migración laboral derivada de sus condiciones de marginación y pobreza. Se encuentra ubicada entre Niquivil y el volcán Tacaná, en el corazón de la Sierra Madre de Chiapas, en los límites de la línea fronteriza entre Chiapas y Guatemala. Está confor-

mada por ocho barrios (Bijahual, Buenavista, Carrizal, Cueva, Malacate, Molinos, Pavencul y Pinal) con una población en 1999 de 3 mil 753 habitantes del grupo étnico mam.

La historia de la migración laboral en el Soconusco durante más de un siglo ha sido dolorosa. Ha significado una larga lucha por la sobrevivencia, cuya diversificación de diferentes destinos representan los nuevos caminos de la vida que los indígenas están construyendo para el mejoramiento de sus condiciones existenciales.

Las características de la migración laboral en 91 familias de Pavencul son:

Los destinos migratorios. La migración local ocupó el 11.8 por ciento con destinos a los municipios cercanos como Escuintla, Huixtla, Mazapa de Madero, Motozintla y Tapa-



chula, donde se dirigieron a nueve ejidos y 16 fincas dedicadas al cultivo de café; la migración al interior del país fue del 6.6 por ciento con destinos a ocho ciudades (Ciudad Juárez, Coahuila, Cuernavaca, Chalco, Guadalajara, Hermosillo, México D.F. y Tijuana); finalmente, la migración internacional con el 3.8 por ciento, abarcando nueve estados de la costa este de los Estados Unidos (Delaware, Florida, Georgia, Maine, Kentucky, Michigan, Nueva Jersey, Nueva York y Carolina del norte).

Los migrantes laborales. En abril de 1999, el 40.2 por ciento de las familias de la comunidad tenía al menos una persona trabajando fuera, lo cual denota la importancia que esto tiene como estrategia de sobrevivencia. En los barrios analizados el porcentaje se incrementó al 86.8 por ciento de las 91 familias estudiadas. En ellas, la migración masculina fue 5.2 veces mayor que la femenina y representa el 62.4 por ciento de la Población Económicamente Activa; en otras palabras, dos de cada tres hombres salieron a trabajar fuera durante los 18 meses previos al estudio.

Determinantes de la migración. Los factores socioeconómicos

que nos ayudan a explicar porqué la gente migra en Pavencul son la familia de tipo nuclear, posesión de parcelas menores a una hectárea, falta de ingresos económicos no agrícolas, producción de café menor a los 120 kg y la no pertenencia a organizaciones de producción de horticultura orgánica. La combinación de estos elementos nos permite comprender la migración masculina pero no la femenina, por ello es importante seguir con este tipo de investigaciones ante la posibilidad de que otras circunstancias no se estén considerando o que se requiere abordar el problema desde la perspectiva de género.

UN CAMINO, UNA LUCHA, UNA ESPERANZA...

Ante la falta de oportunidades de empleo en su misma comunidad y en la región, los indígenas mames de la Sierra Madre de Chiapas no tienen otra opción que buscar distintos caminos para sobrevivir, otros caminos de la vida que se concretan en el cambio de residencia.

Los altos índices de migración laboral en Pavencul se han dado por una fuerte lucha de sus habitantes a lo largo de los últimos 10

años; los nuevos caminos migratorios abiertos y la construcción de una extensa red de apoyo han requerido luchar en serio por mejores opciones de vida que finalmente vienen a ser una esperanza para los migrantes y sus familias, para los jóvenes, ante la falta de oportunidades ocasionadas por los desajustes en el desarrollo regional.

“...a nosotros lo que nos hizo enseñar aquí es el trabajo, la pobreza, la necesidad. Y gracias a Dios, si uno lo sabe vivir es lindo, vivir sobre la tierra, aunque a veces hay ratos, hay tiempos de dolor, tiempos de sufrir a veces, pero son tiempos...”

Pedro, 36 años, Barrio Pavencul 

* Joaquín Peña es maestro en ciencias en recursos naturales y desarrollo rural por Ecosur (1998-1999). Actualmente cursa el doctorado en ecología y desarrollo sustentable con orientación en Población, ambiente y desarrollo rural. Este texto es una visión general de su línea de investigación.

E N T É R A T E

SALUD Y ENVEJECIMIENTO EN MÉXICO

Al igual que en el resto del mundo, en México se experimenta un proceso de envejecimiento demográfico. En 1990 había 3.1 millones de personas con más de 65 años (3.7 por ciento de la población); para el 2030 se prevé que habrá 15.2 millones de habitantes de esa edad, quienes conformarán el 11.7 por ciento de la población, según revelan los resultados del estudio “El envejecimiento: una dimensión de la salud en México”, de Roberto Ham-Chaande (publicado en la revista del Instituto de Salud Pública de la Secretaría de Salud). Tal circunstancia justifica el aumento constante de las demandas en el ámbito de la salud, especialmente en cuanto a las enfermedades crónicas degenerativas e incapacidades.

La investigación confirma que en edades avanzadas las mujeres alcanzan un mayor índice de supervivencia: hay 67

hombres por cada 100 mujeres entre las personas de más de 75 años. Durante las últimas dos décadas, en las mujeres mayores de 65 años las enfermedades del corazón se han ubicado en primer lugar como causa de muerte. Los tumores malignos han pasado de ser la tercera causa en 1970, la segunda en 1980 y 1990. La diabetes mellitus ocupaba el sexto sitio hace unos treinta años y ahora ocupa el tercero, tal vez debido a que los diagnósticos médicos son más precisos. Los accidentes mortales han ido aumentando, del lugar 17 en 1970 pasaron al noveno desde 1980; esto refleja una mayor propensión individual a sufrir accidentes debido al envejecimiento y se ha relacionado con la predisposición femenina a la osteoporosis después de la menopausia. Las infecciones intestinales y las enfermedades transmisibles, como la neumonía o influenza, han perdido importancia como causa de muerte (Fuente: Román González/CIMAC, febrero de 2000). 